

FELIZ REENCUENTRO

Ballet de San Francisco

La presentación del conjunto americano fue un feliz reencuentro con la escuela balletística americana que conociéramos en ocasión de la visita del American Ballet, 1941, y sería de desear que su presencia fuera más frecuente entre nosotros.

Se trata de un conjunto diestro, con una dominante juvenil, entusiasta humorística, que cuenta con figuras de buena preparación técnica y sobre todo adecuadas a la labor de equipo, y que cuenta por encima de todo con un excelente coreógrafo, Lew Christensen.

Ayer Lew Christensen presentó una antología en géneros y en épocas, de su producción artística, como quien presenta honestamente su tarjeta de visita; pudimos ver la "Estación de gasolina" que corresponde ya a una época demasiado cercana y no lo suficientemente lejos como para que nos encante su evocación, y en que es visible el afán de crear un ballet sobre temas y personajes americanos, en la misma línea que el famoso "Billy the Kid" de Copland; otro ejemplo de ballet humorístico pero más reciente en su "Con amore", establecido sobre las oberturas de tres óperas de Rossini, donde Christensen demuestra su talento para la invención ligera y la utilización casi paródica del repertorio de las figuras del ballet clásico, y por último, el "Balletino" sobre un admirable concierto de Vivaldi, donde se da prueba clara y decisiva del talento creador de este coreógrafo.

Pertenece Christensen a la línea ajustadamente clásica establecida por Balanchine, que trató de mantenerse apegado a las más depuradas y también frías formas tradicionales. Ello es visible en la composición abstracta del "Balletino", aunque también allí es visible ya la aportación personal de Christensen, que dulcifica las figuras, obtiene una liviandad de fraseo más melodiosa, y una rapidez de desplazamientos que a veces puede resultar esteticista en demasía, pero que responde honestamente al encanto melodioso del concierto de Vivaldi. La obra se fundamenta en la creación de un espacio circular, que cuando se deshace deja lugar a una invención triangular de los movimientos: demuestra un afán sabio para evitar los hieratismos y las simetrías del ballet tradicional, sustituyéndolos por una asimetría rítmica que termina por instaurar una armonía superior. En ese sentido es ejemplar el tratamiento del cuerpo de baile, y la utilización de los solistas saliendo y entrando del conjunto como lo hace el piano dentro de la masa orquestal. También es ejemplar y novedoso, en el esfuerzo por evitar la simetría más convencional, el fugado de las primeras figuras en el andante que confiere a la coreografía un aura misteriosa e inestable.

Los trajes muy simples, la sobriedad en el uso del color, la utilización de la cortina azul como fondo, contribuyen a dejar en claro la coreografía y demuestran las posibilidades inmensas del ballet abstracto, cuando se corresponde a una buena partitura musical y cuando adquiere ese encanto sugerente.

Es distinto el caso de "Estación de gasolina" que ha adquirido una evocación "twenty" que no sé si corresponde al original. Resulta, ahora, de trazado más grueso, de simplificación humorística para gran público, pero tiene un admirable "pas de deux", el de los jóvenes borrachos en que Nancy Johnson y Roderick Drew hacen un alarde de disimulo técnico. La música de Virgil Thompson ha envejecido más rápidamente que el ballet mismo, pero aún le permite a Richard Carter una demostración de su destreza y liviandad.

"Con amore" es una gran humorada, una loquibamblia balletística en que se mezclan distintos temas tratados con afán bromístico, desde la italianada convencional con sus Amazonas y su siciliano, hasta el "divertissement" de baile de graduados y la evocación estruendosamente caricaturesca del ballet clásico de tema mitológico con un Dios amor y su corte escondiéndose detrás de los árboles de utilería. Rossini acompaña gozosamente esta diversión. Christensen prodiga la parodia de los movimientos clásicos, y el conjunto se divierte deliciosamente. Conviene, como advertencia, no tomárselo en serio, para no estropear una legítima diversión, y ello le ocurrió ayer a algunos inteligentes espectadores.

Disonó en este conjunto lo más puramente clásico; el "pas de deux" de El cisne negro, donde los artistas huéspedes Vollmar y Daniellan demostraron su seguridad técnica y una frialdad superficial, una falta de gracia y donaire que estropearon, sin por ello alterarla, la coreografía de Petipa.